

**Presentación**  
**LA PALABRA HISTORIA: INTERÉS DE PERSUASIÓN Y  
DISUASIÓN EN VENEZUELA**

**Jesús Alejandro Marcano Fernández**  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Maturín, Venezuela  
marcanofernandez@gmail.com

Reflexionando sobre qué escribir para el primer número de nuestra revista electrónica del Centro de Investigaciones “Jesús Rafael Zambrano”, adscrito al Departamento de Humanidades y Artes del Instituto Pedagógico de Maturín, me embisten fugacidades obstinadas, interrogantes generadoras que atienden a campos que articulan en la idea del pensar, el pensamiento y la palabra. Pues, lo primero que se me ocurrió especular fue, que la revista no nace sino en su finitud del ambiente que hemos creado, de la comunidad que con la palabra hemos construido y en consecuencia deliberar sobre el hilo que amarra el anclaje que está en el lenguaje en que nos estamos reconociendo.

Cierta persuasión, que es la acción con reacción, una libertad apegada a la intensidad del mensaje y al carácter de cada quien, una alteridad que surge por derivación y que nos expone como “el animal de la palabra” (Joan-Carles, 2002), pero no es cualquier alteridad, es una fenomenología de ella, algo parecido a lo sostenido por Levinas cuando deja el noesis-noema de Hegel, de Husserl como objetos del intelecto por la proximidad en la rostridad del prójimo, parafraseando a Deleuze, el rostro es una política, también es una política el hacer algo con ello, pues sabemos sus posibilidades digamos positivas, con el enamoramiento por ejemplo o sus posibilidades negativas con el racismo entre otros, pero al darle nombre a la revista le dimos un rostro. Ciertamente cultivo del existente, de la persona, pasamos de la subjetividad a la intersubjetividad, por cuanto ya no es la conciencia propia de las cosas que compartimos sino que cooperamos con otros en cuanto a mundo de vida donde la revista es un indudable efecto de los pareceres, gustos e investigaciones en esta excusa que llamamos Humanidades.

Efecto líquido (dijera Bauman, 2011), esto es, una adaptación permanente para encajar y desencajar, como esas conexiones de difuso espectro. El mundo de los antagonismos y agonismos a los que ya nos hemos acostumbrado sin que ello sea una tradición en su justa dimensión.

Ahora bien, ¿cuál es la palabra interpellable? y ¿desde dónde la interpellamos?: Fonema, signo, imagen, señal, dicción, expresión, voz, enunciado. Es todo ello,

amalgamado en una generalidad gramatical; esto es; en una producción de sentidos que responden a ciertas lógicas concebidas, ¿Cuál es la palabra?

**Historia**, palabra persuasiva y seductora, al decir de Grijelmo (2000) “Las palabras tienen un poder de persuasión y un poder de seducción (...) todo intento de persuasión provoca resistencia (...) la seducción (...) no se dirige a la zona racional de quien recibe el enunciado, sino a sus emociones” (p. 31), ¿habrá una más cargada, de mayor producción de uso, más interesada y comprometida? Con éste término apeló Fidel Castro a su reivindicación. Con éste término se justifican Monarquías y Repúblicas. No hablo aquí de un punto de vista histórico, hablo de la historia.

Esa voz es expresión de memoria, conciencia, sentido y tiempo. Ella fue y es apuesta de porvenir y futuro, pero a su vez de disoluciones, ya el *Manifiesto Comunista* (1848) auguraba, la disolución de las estructuras consistentes, “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”. ¿No estaremos en presencia de una historia volatilizada?, una donde el sujeto con toda su conciencia e ideología desdibuja su realidad ontológica, algo así como el núcleo donde centra Sloterdijk (2005) el asunto del capitalismo o la modernidad espuma.

Ya no gravitamos, la conquista del espacio, el espectro, el aire, lo etéreo es la lucha contemporánea, Venezuela entra, créase o no en ese debate y en esa práctica, la conquista del aire con aviones no tripulados, ya queda fuera de todo debate de la categoría discontinuada de “países desarrollados” vs “países subdesarrollados” o en “vías de desarrollo”, esto quedó para el museo de las “herramientas teóricas oxidadas”, con la que en un “tiempito” atrás se libraba la disputa sociológica en el campo histórico y económico, hoy se apuesta a ser potencia desde otra perspectiva geopolítica, de modo que otra historia se aspira inaugurar, no obstante se sigue rivalizando domésticamente en el espectáculo (show) de las realidades irreales, de los mundos virtuales y de las *Venezuelas* en la Venezuela que vivimos.

Qué historia tenemos entonces. En el 2001 y 2002, recuerdo haber visto en la televisión cómo un grupo cohesionado en una idea y sentimiento de país se ufana de haber reconquistado la bandera, el himno y la historia y con ello se dio la gran aventura de una reconquista de la institucionalidad y el Estado, por la vía menos expedita en las reglas que le otorga la *Constitución* y el temperamento jurídico, su laconismo y laxitud quedó en la historia como una fábula de la hiperrealidad de una solidez desvanecida en el aire. Para que la multitud (Negri) o las masas (Ortega y Gasset) fueran sólo un río humano de la “antigravitación” del “capitalismo espuma”.

Indudablemente del capitalismo de Estado que vivimos se aligeran las ganas, el ímpetu y las voluntades por una “sociología emergente” que dibuje en una praxis cultivada de ensayo y error, un devenir socialista inspirada en una idea de Historia con impronta del siglo XXI. Decir una historia, es aseverar el sentido y los cursos o itinerarios para incursionar en umbral aún, pero que definitivamente tienen en las señales de estrenos, grandes estorbos de una dinámica liada en los impulsos movilizadores de la atracción de un capitalismo “no espuma”, que se traza desde las corporaciones, multinacionales y

transnacionales de todos los ámbitos (políticos, culturales, comunicacionales, jurídicos, económicos, educacionales y otros), todo un imperialismo a la usanza leninista que ve disminuir su acechanza y robo en nuestras coordenadas históricas-estructurales, esto es, se comienzan a trastocar las relaciones sociales, su concepción y su naturalidad, otra estética pareciese irrumpir que corroe unos principios de la emperifollada realidad del lucro y del beneficio que en alfa y omega habían convertido la lógica de todos los encuentros.

Dijera el aún vigente manifiesto reportado, “un fantasma recorre” el construir histórico que se ensaya, con una fuerza ya puesta a prueba. Trece años pareciese poco para la experiencia que destella, para las batallas que libra, pero mucho para el ritmo que baila en cuanto a la melodía de la música del tiempo que vive. La revolución es en sí, movimiento, desplazamiento, emplazamiento, posicionar y re-posicionar, el aceleramiento tiene su tropel pero sin que la fuerza haya des posicionado en términos de saldos en ámbitos claves del cuerpo social lo que se encierra como culturalmente otro, para que hablemos de historia otra, como historia que ya tuvo su inflexión, su quiebre o la ruptura para el imaginario del acontecer.

La palabra dato, palabra testimonio, palabra fundamento, ella por sí misma no comunica, por lo tanto no tiene afectación y ensimismada y recogida sólo puede estar en un archivo, de modo que la máquina historia la procesa como los procesadores de datos para ponerla en significación, donde el significado del significado a decir de Kahler (1977) es la historia, el significado es el hombre y el significado del hombre es historia, “la biografía se la concedemos sólo a personalidades selectas de significación general, a personalidades “históricas” cuyas vidas portan un significado para su pueblo, o para la humanidad”(p. 22)

De modo que la coherencia concebida es el fluir de los vínculos, una serie de datos personales en su coherencia constituye una biografía, una identidad, un significado. Además el significado modula y afina el sentido que es la condición de la historicidad.

La palabra historia nos dice algo del acontecer, ¿Qué somos hoy?, la realidad no está en el dato, pero este informa, nos informa, pues del tiempo que nos veían y nos pintaban en Europa como unos seres lejanos, extraños y flojos con casitas de barro o chozas, y unos pozos petroleros, balancín o refinerías atrás para que el mundo viviera de nosotros, en cuadro impresionista de luz e instante, de borrosidades que desdibuja cualquier identidad parece que ya no, otros trazos y otras pinceladas por motivos de la fuerza de la historia han cambiado el bosquejo. La pintura es otra, tiene matices más vinculados al cinetismo y a un movimiento que desplaza a todo lo que supone sujeción. Somos ópticos y permanecemos en la mente de los otros, somos noticias permanentes.

La palabra Venezuela tiene otra sonoridad que da tacto para abrir puertas a imaginarios, nuestras coordenadas son desafiantes, no necesariamente somos sur, porque ello fue un invento para que se hiciera lectura ya concebida y preconcebida por la operación de la historia que aquí se desvanece como “solidez en el aire”. Esa palabra historia en definitiva es ruidosa, persuasiva y

seductora... pero sigue siendo una palabra suspendida no contemplativa, todo lo contrario, aturdida pero sin dejar su sonoridad, sin dejar de decir, señalar y hablar...

### **Referencias**

- Bauman, Sigmund. (2001). *La modernidad líquida y fragilidad humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grijelmo, Alex. (2000). *La seducción de las palabras*. Madrid: Taurus.
- Kahler, Erich. (1973). *¿Qué es la historia?*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx y Engels (1848). *El Manifiesto Comunista*. Buenos Aires: Edición Electrónica.
- Negrí Toni (2005). *Multitud. Guerra y en la era del imperio*. Barcelona: Gedisa.
- Sloterdijk, Peter. (2005). *Esferas, Psicopolítica y mundo interior del capital*. Barcelona: Ed. Siruela.